

LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE CERVERA, SEGÚN UN ARTÍCULO DE LA «REVISTA GENERAL DE MARINA» DE AGOSTO DE 1898

José FERNÁNDEZ GAYTÁN

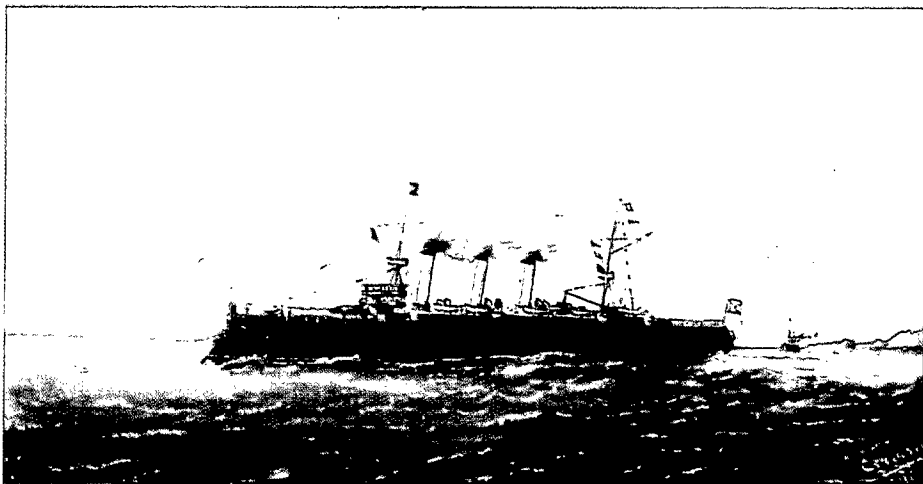


ON este título, nuestra REVISTA publicaba en su cuaderno de agosto de 1898 un extenso artículo escrito por el capitán de fragata don Félix Bastarreche, que bien merece la pena conocerse; pero razones de espacio obligan a publicar sólo varios de estos interesantes párrafos. Veamos:

«Siendo esta REVISTA la publicación semioficial de los diferentes Cuerpos de la Armada, es para nosotros un deber dar cuenta de lo que la prensa extranjera ha dicho sobre la pérdida de la escuadra del Almirante Cervera, lo que nosotros creemos sobre los hechos caecidos y las deducciones técnicas que entendemos pueden hacerse.»

«Eliminamos lo manifestado por la prensa española porque, salvo ligeras y honrosísimas excepciones, ha contrastado en los primeros días con la extranjera por sus conceptos agresivos en tono y forma para nuestra Marina, conceptos que no tratamos de discutir por la ignorancia de nuestro país á cuanto á marina se refiere, y como prueba palpable de ello diremos que solamente en España gobernantes de toda la vida, jefes de fracciones políticas y ex Ministros de Ultramar sientan en pleno Parlamento, con motivo de la estada en Santiago de Cuba de nuestra escuadra, que los buques sirven para hundirse en el mar, al decir: «¿Qué le vamos á hacer? ¿Es que la exponemos á perderla? Entonces, ¿para qué la hemos hecho? ¿Es que hemos hecho la escuadra para reservarla?», y el Parlamento no protesta de esta monstruosidad; al contrario, demuestra su asentimiento y con él la mayoría de la prensa periódica. ¡Qué contraste con los estadistas alemanes en la guerra franco-prusiana!»

Como vemos, tanto la prensa, gran mayoría de ella, como los políticos encargados de «salvar a España» eran de la misma opinión, funesta y rayante en el «retraso mental».



El crucero acorazado *Carlos V*, de la escuadra de Cervera, 1895. (Museo Naval, Madrid).

En cuanto a la prensa extranjera, «analiza lo efectuado por el Almirante Cervera con su escuadra; unos indican que no debió salir de día, otros que debió hacer rumbo á Punta Naisi, y hasta uno hay que manifiesta no debió Cervera salir aunque hubiese recibido la orden para ello. Pero todos admiran el valor, la disciplina y la subordinación en la realización del acto de salir de Santiago de Cuba en la seguridad de encontrar la muerte. Y los que más lo han demostrado han sido los mismos enemigos haciendo honores á nuestros marinos en los primeros momentos, en los cuales no hay ni puede haber estudio, sino que inconscientemente se hace lo que sale del fondo de nuestro corazón.

Nosotros, desde esta redacción, enviamos á amigos y á enemigos nuestro sincero agradecimiento por las frases y el comportamiento que les han merecido todos los tripulantes de la escuadra, desde el Almirante hasta el último marinero, y no dudamos en tomar, al hacerlo, el nombre de todos nuestros compañeros.»

Aunque para hacer este estudio se podía haber hecho una recopilación de varios artículos de la prensa extranjera que se han referido a la actuación del almirante Cervera en Santiago de Cuba, prefiere el autor «contestar al mismo tiempo» cuantas dudas han tenido los periodistas.

«Aunque sin parte oficial detallado de lo acaecido en el combate, ha publicado toda la prensa que, al dar cuenta telegráficamente el Almirante Cervera al General Jefe de haber sido destruida la escuadra de su mando, encabeza este parte diario diciendo que había salido en cumplimiento de su orden. Por lo tanto, el General Cervera salió cumpliendo la orden de ir á La Habana, aunque ignoramos la forma en que se le dijese.»

«Buques de las dimensiones de los cruceros que componían aquella escuadra no pueden en absoluto salir de noche del puerto de Santiago de Cuba sin poner marcas en los tornos violentísimos que existen. Si se ponían estas marcas, que de día no son necesarias por el balizamiento del canal, el enemigo sería avisado por las tropas que coronaban los cerros y las circunstancias de nuestra escuadra hubieran sido mucho peores que de día por las mayores distancias que los buques tendrían que guardar entre sí en la salida, y sobre todo al llegar al salvotaje de su tripulación, suponiendo que se efectuase la salida sin inconvenientes. Pero daba la casualidad que aquel día era plenilunio, y, por lo tanto, la noche tan clara como el día. No había, pues, diferencia sensible entre hacer la salida de día ó hacerla de noche.»

Quiso el almirante Cervera cumplir la orden de salida, y poder llegar al puerto de La Habana, «aunque fuese solamente por un solo barco, tenía que salir, y batiéndose en huída, confiar al andar y al azar de los disparos el que alguno de los buques escapase del grueso de los del enemigo y poder así seguir viaje para La Habana ó para Cienfuegos, de no poder alcanzar la primera.»

Se refiere después al orden de salida de los barcos del puerto, maniobras de éstos para efectuar dicha salida a fin de que ningún barco cayese en poder del enemigo. Y sigue: «Como el Almirante Cervera conocía perfectamente la imposibilidad de batir al enemigo, la de arribar á puerto nuestro si hubiese podido cortar normalmente la línea enemiga, y al mismo tiempo conocía el efecto moral tan grande que causaría el que un buque siquiera consiguiese entrar en cualquier otro puerto de la isla de Cuba, no tenía otra línea de conducta que seguir.»

«Y que éstos eran sus propósitos lo demuestra el salir los buques sin auxiliar, ni mirar para el que varaba, se incendiaba ó se iba á pique. Esto es, tratar de salir de las líneas enemigas los ó el que pudiera á costa de los que perecieran.»

«Al mismo tiempo el digno Almirante, de acuerdo con sus Comandantes, dispone que antes de rendirse se varen los barcos en la costa para que el enemigo no pueda tremolar su bandera en ninguno de ellos y sea posible, al mismo tiempo, el salvotaje del mayor número de tripulantes, que son los dos primeros deberes del Almirante de una escuadra y de todo el que manda en Jefe.»

«...Dividir la escuadra para que marcharan dos cruceros y un torpedero para el E. y los otros para el W., lo conceptuamos poco oportuno, porque si la fuerza de todos los barcos reunidos, á pesar de su debilidad, necesitaba de los acorazados para destruirla, en el momento en que se debilitase será más fácil su destrucción. Y esto se comprende fácilmente al considerar que el poder artillero de los cruceros auxiliares de los enemigos era mayor que el del *Colón* y casi tanto como el de los otros tres cruceros. Al mismo tiempo que los cazatorpederos ni podían atacar ni defenderse más que con su velocidad, mientras que al marchar unidos, el ataque á unos podía permitir la salvación de los otros.»

«El no cumplimentar las órdenes que se reciban, ni lo admite ordenanza alguna ni puede discutirse, porque entonces no existiría milicia.»

Y esto fue lo que el almirante Cervera hizo, cumplir con la orden recibida. «Pero sí dejaron, como alguna parte de la prensa ha dicho, al Almirante Cervera la discrección de la salida para cuando conceptuase perdida á Santiago, no puede haber estado más oportuno, porque al llegar 5.000 hombres de refuerzo, pero sin víveres, la situación de defender la plaza se hacía imposible por la falta de recursos, y su permanencia la empeoraba porque eran 2.000 hombres más á consumir.»

«De no haber salido hubiera entrado la escuadra en la capitulación y hoy ondearía el pabellón americano en los palos de aquellos buques, mientras que difícilmente se arbolará en algunos de ellos, pues aunque son muy grandes los recursos que en la actualidad existen para salvar cascos ó partes de cascos y todos los días nos dicen que salvarán tal ó cual buque, hasta ahora no han podido lograrlo.»

«El haber conseguido realizar tan difíciles operaciones estando incendiados, y casi destrozados los buques y barridas sus dotaciones por un diluvio de gruesos proyectiles, ha sido motivo de envidia y admiración por parte de los compañeros de aquellas dignas y heroicas dotaciones cuyo valor ha sido ensalzado por sus mismos enemigos.»

De acuerdo con que la escuadra se vio forzada por la necesidad a salir de Santiago de Cuba, «que debió hacerlo cuando lo hizo y que tomó la dirección que debía, lógico y natural ha sido el resultado».

Cierto es que «todos los buques enemigos no eran más potentes que los nuestros en artillería y blindaje», pero contaban con acorazados de los que carecíamos, tenían buques de combate «con artillería gruesa mucho más potente que la nuestra, y teniendo, además, cañones de 20 centímetros de que nosotros carecíamos. Esta artillería la tenían también en gran parte de sus cruceros auxiliares», que, por tanto, para el caso «resultaban buques de combate».

Por nuestra parte, digamos que el crucero *Colón* «no tenía más artillería que de 14 centímetros para abajo.»

«Las piezas de tiro rápido en nuestros buques eran 30, mientras el enemigo tenía de ellas la mayor parte de su armamento.»

«Los buques de combate americanos tenían sus piezas resguardadas de nuestros fuegos; los nuestros estaban al descubierto, salvo los seis de las torres.»

«Nuestros proyectiles eran granadas comunes y corrientes, y las del enemigo contenían materias incendiarias, como se ha comprobado por las que en Cuba y en Filipinas no han explotado y se han analizado, debiendo tener además de la lona embreada alguna sustancia de una gran potencia para iniciar y mantener el fuego.»

«Los americanos llevan un año de ejercicios constantes preparándose para

la guerra, y hace tres meses no cesan ni un día de tirar con todas sus piezas. Nosotros no hemos hecho más que un ejercicio al blanco hace más de un año, y éste limitado para gastar el menor número de municiones posibles.»

«De nuestros barcos la mitad no limpiaban sus fondos hacía un año y todos llevaban fondeados en las aguas de Cuba cerca de dos meses.»

«Los americanos tienen en constantes viajes por todos los mares á sus barcos, y, por lo tanto, con gran personal idóneo de máquinas. Nosotros tenemos gran escasez de maquinistas y casi carencia de fogoneros.»

«Nuestros tres cruceros de Bilbao son del año 90 y del 91. La mayor parte de los buques de combate de los Estados Unidos son del 93 hasta el año pasado.»

«Los proyectiles enemigos, en cantidad asombrosa, no sólo barrieron las baterías de los nuestros, sino que las incendiaron, y á causa del gran número de cañones de tiro rápido, no tan sólo imposibilitaban el dominar el incendio, sino que lo acrecentaban constantemente.»

A la vista de estos datos, era seguro un desgraciado final. «El Almirante Cervera, con los Comandantes y dotaciones de los buques de la escuadra, hicieron cuanto humanamente fue posible para tratar de hacer llegar á otro puerto siquiera uno de sus buques. Se batieron mientras fue posible y, al comprender la inutilidad del sacrificio, vararon sus barcos para que no cayeran en poder del enemigo.»

«Ninguna otra escuadra del mundo en iguales condiciones hubiera hecho más y quién sabe si habría llegado á tanto; por eso han merecido y merecen admiración y la de nuestros enemigos.»

Después de estos resultados, merece sacar unas consecuencias a tener en cuenta: «En primer lugar, los buques de combate deben ser blindados totalmente, al menos en toda la parte necesaria para la flotabilidad, en las máquinas y toda la artillería. En segundo lugar, que los buques de combate al muy poco tiempo son viejos y deficientes, si no inútiles, como no se les haga constantemente las reformas que los adelantos exijan. En tercer lugar, que debe desterrarse de los buques la madera y todo lo que fácilmente pueda ser incendiado. En cuarto lugar, que de seguir llevando torpedos los buques de combate deben ir debajo de la flotación. En quinto lugar, que para tener escuadras es indispensable tener formado el personal, navegando bastante y haciendo muchos ejercicios, pues, de lo contrario, no habrá ni maquinistas, ni fogoneros, ni artilleros.»

«Y, por último, que los cazatorpederos no sirven más que para lo que dice su nombre.»

Y, como conclusión del artículo, afirma su autor que: «Puede sentarse que para la paz sirven todos los barcos como nos han servido á nosotros, pero para la guerra deben existir ó buques de combate ó torpederos pequeños, debiendo ser los avisos, aunque más debiles, barcos también de combate.»

Claramente ha expuesto don Félix Bastarache su opinión; demostrando, además, que las circunstancias que motivaron este desgraciado suceso, el

combate naval de Santiago de Cuba (3-7-1898) fueron varias, que bien pueden resumirse en una: la falta de interés y preocupación por quienes estaban obligados a que nuestra Marina estuviera, técnicamente, a la altura del resto de las de los demás países, ya que, moralmente, sí estaba a gran altura; nuestros marinos lo demostraron cuando fue el momento, llegando al supremo sacrificio, el de la vida, por salvar el honor de la Marina y el de España.

